

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

De las narrativas tecnocéntricas a las prácticas con los medios. Para una mejor comprensión de la “apropiación colectiva” de las nuevas tecnologías.

Oscar Grillo.

Cita:

Oscar Grillo (2009). *De las narrativas tecnocéntricas a las prácticas con los medios. Para una mejor comprensión de la “apropiación colectiva” de las nuevas tecnologías. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/10>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

De las narrativas tecnocéntricas a las prácticas con los medios

Para una mejor comprensión de la “apropiación colectiva” de las nuevas tecnologías

Oscar Grillo

Universidad de Buenos Aires

Universitat Oberta de Catalunya

1. Migrando de Cyberia: Internet como parte del Mundo

Desde la perspectiva tecnocéntrica y retroalimentada por ella Internet ha sido construida como un mundo aparte, como un espacio autocontenido y autoreferenciado diferente a ese otro mundo off-line. Sin embargo, la investigación antropológica replantea ese punto de partida y empieza a mostrar de qué manera la actividad off y on-line, como espacio social concreto creado por actores concretos, está complejamente interpenetrada.

El significado político de la tecnología -argumenta Hine (2000:42) -no existe antes del uso mismo, sino que es moldeado por éste; “decir que Internet es un artefacto cultural como cualquier otro no implica que sea el mismo objeto para todas las personas...Internet está en todas partes pero no del mismo modo” (Hine 2000:42-43).

Este replanteo va colocando en primer plano los contextos de uso y las diferentes formas de ver la tecnología que resultan significativas. Internet pasa a ser considerada tanto un fenómeno local como una red global. Daniel Miller y Don Slater (2000), al estudiar el uso de los cibercafés en Trinidad, eligieron tomar como punto de partida la “natural afinidad” de los trinidadianos con Internet para mostrar una visión no monolítica del ciberespacio y en cambio, desplegar la diversidad de un mundo con numerosas “nuevas tecnologías”, usadas por gente diversa, en diversas ubicaciones en el mundo real y cuestionaron que la actividad manifestada en el ciberespacio por los trinidadianos estuviera constituida en un lugar aparte del resto de su vida social. Observaron que los participantes tejían esos espacios sociales virtuales y presenciales como “lugares comunes” y las transiciones entre ellos y entre sus identidades on-line y off-line parecían estar menos marcadas que en los supuestos del enfoque “Internet como un mundo aparte”.

A pesar que como artefacto cultural Internet ha sido construida como creando nuevos relacionamientos, en la práctica es frecuentemente una herramienta y un espacio social que mucha gente usa simplemente para extenderse ellos mismos y extender sus relaciones; antes que crear relaciones nuevas. En Internet se extienden y mantienen relaciones, sostienen Leander y Johnson (2002).

Miller & Slater (2004:47) agregan que, contrariamente a las expectativas creadas por teóricos como Castells, Internet no es opuesta a formas “tradicionales” de relación. Observaron que tanto el email y el chat, como la creación de sitios web, lejos de descontextualizar las relaciones entre los trinidadianos, estaban fuertemente articulados

con la extensión de relaciones primariamente desarrolladas en lazos de familia, orígenes locales e itinerarios similares de migración altamente contextualizados. Los autores concluyen destacando formas de apropiarse de la red que establecen una vía importante para configurar identidad nacional.

En nuestras investigaciones sobre las políticas de identidad desplegadas por organizaciones Mapuche que hacen uso intensivo de Internet, observaremos que dichas organizaciones han reconocido y están utilizando en su favor el potencial de la Web. Como herramienta cultural para afirmar su identidad, sus demandas y propuestas en arenas políticas públicas nacionales y transnacionales. Aunque comienzan a veces como vínculos virtuales, las redes entre organizaciones Mapuche, las de derechos humanos y las ecologistas cobran forma en el ciberespacio y se usan para negociar o gestionar, para navegar o establecer vínculos presenciales.

A través del estudio de diferentes conflictos y episodios, en nuestro trabajo de campo hemos comprobado que, con esa producción discursiva, el movimiento Mapuche pulsa e imagina una concepción propia de la historia y un lugar diferente en las sociedades argentina y chilena, desafiando los estereotipos y prejuicios actuales. El itinerario que están recorriendo no parece desembocar necesariamente en la “hibridación uniformadora” que pronosticaron algunos antropólogos.

En plano semejante, el trabajo de Wakerford (2003) – una etnografía de distintos tipos de cibercafés en Londres-, abre la posibilidad de nuevas interpretaciones de Internet, ya no como un artefacto único, sino como una colección de objetos. Si Internet está compuesta en rigor por un conjunto de tecnologías diversas y ensambladas, su apropiación puede abordarse como una acumulación de prácticas que requieren diversos grados de experiencia y habilidad que los sujetos adquieren en determinados sitios de traducción (cibercafés, hogares, escuelas o programas estatales). Internet aparece, asimismo como un espacio cuyo paisaje imaginario contribuyen a construir y reproducir las demás industrias culturales (a través del cine, la TV y la literatura).

Proyectando su etnografía en una perspectiva general, Wakerford sugiere que estos usos y apropiaciones de la tecnología se realizan siempre en la intersección de lo que Appadurai (2001) denominó “etnopanoramas” y “tecnopanoramas”. Sus cibercafés londinenses representan espacios donde “etnopanoramas” y “tecnopanoramas” intersectan “la experiencia local de la red global que está atravesada por las prácticas de vivir en barrios multiculturales de inmigración reciente” (Wakeford 2003:395).

Arjun Appadurai, en entrevista realizada por Terhi Rantamen (2006:14), afirma que podría considerarse la experiencia de la red global como una intersección entre “tecnopanoramas” y “mediapanoramas”.

Sin dudas, el autor de *La modernidad desbordada* (2001) se desprende de toda visión tecnocéntrica pero inscribe la tecnología en su propuesta teórica. Por eso, en “Archivo, Memoria y Aspiraciones” (2005) nos invita a prestar atención a los múltiples itinerarios y apropiaciones posibles de una unidad mínima de observación: el archivo electrónico. Con una advertencia inicial: “...todo diseño, toda agencia y toda intencionalidad se desprenden de los usos que hacemos del archivo, no del archivo mismo...”

La virtualidad ofrecida por la mediación electrónica no es lo verdaderamente importante, sino lo que la gente hace con ella: en términos de este autor, disponer de “un mayor stock de material del cual la gente común puede crear los guiones de mundos posibles e identidades imaginadas” (2005:132).

Y, en contra de la mayoría de las narrativas tecnocéntricas, tampoco es la conectividad electrónica lo que construye las comunidades virtuales, sino las “comunidades sociales naturales”, quienes construyen conectividades a partir de la memoria y desde allí se constituyen en “comunidades virtuales que construyen memoria a partir de la conectividad” (2005:134). Appadurai denomina “capacidad de aspirar”¹ a esta actividad constante de construcción de nuevos horizontes a partir de esa mayor disponibilidad de mundos e identidades.

En búsqueda de recursos para la construcción de archivos, los migrantes toman fragmentos de los mediapanoramas, de donde obtienen “las imágenes, narrativas, modelos y guiones de su propia historia”. Esta apropiación no es un mero consumo, porque mediante el uso de Internet se construyen esas comunidades virtuales donde “encontrar, debatir y consolidar sus propios rastros de memoria y sus historias en una narrativa más ampliamente plausible” (2005:133)

Por último, Appadurai retoma la idea ya planteada en “La Modernidad Desbordada” respecto al valor de los medios interactivos para construir –extendiendo las perspectivas de Habermas y Anderson- lo que él llama “esfera pública de la diáspora”. Destacando el componente de deslocalización que caracteriza estas esferas públicas, el autor considera su capacidad de movilizar diferencias culturales a favor de identidades que se construyen en y por el proceso histórico, lejos de toda postura primordialista. La desterritorialización deviene, vía el estímulo de la imaginación que provoca –por la disposición de ese ya mencionado “mayor stock de material del cual la gente común puede crear los guiones de mundos posibles e identidades imaginadas” – en producciones de identidades de grupo cada vez más translocales.

De manera similar, el esfuerzo teórico de Nancy Fraser (2005) con este concepto lo que se pretende es destacar nuevas formas de agencia en la construcción de comunidades imaginadas.

“El acto de leer juntos (que Anderson brillantemente identificó con respecto a los periódicos y las novelas en los nuevos nacionalismos del mundo colonial) es enriquecido ahora por las tecnologías de la Web, Internet y el correo electrónico, creando un mundo en donde la simultaneidad de la lectura está complementada por la interactividad de los mensajes de texto.” (Appadurai 2005:134)

En esta perspectiva, el artefacto Internet no crea, no moldea, no cría, no produce ni mediatiza “por sí mismo”; **la migración de Cyberia ha sido realizada**. El desafío consiste en que ya no es necesario pensar una Internet monolítica. Por el contrario: resulta perfectamente posible y plausible explorar etnográficamente un mundo con

¹ La capacidad de aspirar, (Appadurai 2004) es concebida como una capacidad cultural, especialmente entre los pobres, donde la lógica de desarrollo puede encontrar un aliado natural y los pobres pueden encontrar los recursos para contrarrestar y alterar las condiciones de su propia pobreza. Incluye la capacidad de navegar mapas culturales en los cuales sus aspiraciones están localizadas y cultivar un entendimiento explícito de las relaciones entre deseos y objetivos específicos en escenarios complejos.

numerosas nuevas tecnologías apropiadas y recreadas por diversos pueblos desde distintas ubicaciones en geografías tanto “reales” como “imaginadas” y casi siempre translocales.

Las prácticas mediante las cuales la gente se apropia y recrea las nuevas tecnologías son específicamente políticas. Construyen un horizonte a partir de la imaginación y de la identidad. Están en el meollo de las políticas de identidad de muchos pueblos y comunidades. Esas apropiaciones colectivas reclaman, sin dudas, una distribución más equitativa de la riqueza mediática y la configuración de esferas ciudadanas múltiples e independientes. Internet ofrece entonces, nuevas mediaciones, pero no una realidad independiente o autónoma de los contextos sociales en los cuales se inscribe.

Entonces, en la intersección entre tecnopanoramas y mediapanoramas, lo importante es “profundizar nuestro conocimiento de las identidades translocales” cuyas memorias y aspiraciones circulan y devienen en “...una realidad primaria y autosostenible, que involucra muchos síntomas primarios de pertenencia y sirve como una realidad de un orden más alto a las cuales las geografías [oficiales] actuales deben rendir cuenta...” (Appadurai 2005:134)

2. Orientaciones para no volver a Cyberia.

A esas prácticas específicamente políticas mediante las cuales la gente se apropia, manipula y recrea las nuevas tecnologías, las denominaremos *prácticas mediáticas*. Hemos tomado esta expresión de Couldry (2004), quien, desde los estudios de comunicación, la ha propuesto para comprender el conjunto de prácticas relacionadas y orientadas a los medios, atendiendo especialmente a la creciente accesibilidad de los procesos productivos que ofrecen las nuevas tecnologías. Como se verá en los capítulos siguientes, resultará muy útil para esta investigación atender especialmente a la circulación de los productos de estas prácticas, en coincidencia con Appadurai (1991:19) quien considera que “sus significados están inscritos en sus formas, usos y trayectorias.”

Es en este sentido que, atender a las trayectorias de los productos de esas prácticas implica revisar la doble operación de cierre y construcción de una “cibercultura”. No asumir a priori que el significado de un evento o la conformación de un actor se agota en el ámbito on-line y permanecer abiertos a observar cómo los significados entran y salen del ámbito on-line. Seguir esas trayectorias permite percibir la actividad de los sujetos en la construcción de los significados, incluyendo las disputas sobre esos significados.

3. Esfera pública transnacional mediada por Internet

Nancy Fraser (2005) ha propuesto la idea de una esfera pública transnacional mediada por Internet. La autora nos advierte que si enfatizamos sólo el aspecto de los flujos de información que habilita el artefacto Internet en desmedro del concepto de esfera pública como ámbito de conformación de actores –en la versión clásica: ciudadanía en contraparte con un estado nacional- el concepto se despolitiza. Sin embargo, a pesar de ser un concepto problemático, continúa siendo útil para pensar. El problema consiste en reubicarlo en un contexto transnacional.

Sintéticamente las disyunciones que identifica Fraser son las siguientes: mientras que el sujeto – el “quién”- de la comunicación fue teorizado en la versión clásica de la esfera pública como una ciudadanía contenida en un estado-nación, ahora parece que se trata de una colección de sujetos de comunicación dispersos. Cuando el objeto de la comunicación – el “qué” – fue concebido como un interés “nacional” estructurado por una economía nacional, ahora el “qué” se extiende al través de múltiples escenarios globales en los cuales es difícil presuponer identidades y solidaridades. El “dónde” de la comunicación, que fuera teorizado teniendo como referencia un territorio nacional, ahora está diseminado por el ciberespacio. Además, mientras que los medios nacionales impresos constituyeron el referente empírico de el “como” de la comunicación ahora la referencia son los multimedios y la pluralidad de lenguajes y formatos. Y finalmente, el destinatario de la comunicación, que fuera teorizado como un poder nacional-estatal interpelable por la opinión pública, ahora es un mix amorfo de poderes transnacionales públicos y privados, que nunca es fácilmente identificable ni interpelable.

Las narrativas tecnocéntricas verifican los flujos de información y los umbrales de comunicación que evidentemente Internet facilita y los usuarios promueven y a partir de allí dan por resueltas estas disyunciones que plantea Fraser. Así, fetichizan las posibilidades que brinda el artefacto y atienden solamente a las conexiones y el flujo de información que habilita. Entonces, la metáfora de los nodos, los hub y las redes se extiende a conformar una morfología social –la sociedad red- y, -por qué no- una estructura social. Si el artefacto Internet formatea una estructura social en una relación causa efecto, también crea las condiciones para una esfera pública transnacional que se puede instalar como una arena discursiva estable en la cual las disyunciones sugeridas por Fraser han quedado resueltas.

Entonces, trabajar sobre prácticas mediáticas en virtud de las cuales la gente de apropia, manipula y recrea las nuevas tecnologías; pensar en Internet como una nueva mediación, no como una realidad independiente o autónoma de los contextos en los cuales se inscribe, implica además, revisar la idea de un “ciberespacio despejado”, “inmediatamente transnacional”(Lins Ribeiro 2004:84) y atender con sumo cuidado a las disyunciones marcadas por Fraser, antes que darlas por resueltas. Se trata, nuevamente, de una orientación más para migrar de Cyberia.

4. Activismos y ciberactivismo.

Ahora bien, hemos tomado distancia de la atribución de características asociadas a la narrativa “nacidos y criados” en la Web a cierto activismo transnacional que usa intensivamente Internet. En síntesis estas narrativas sostienen que Internet es el ambiente de generación y la condición de reproducción de redes de activistas y movimientos.

Lance Bennett (2003:9) propone un enfoque que se aparta de esa supuesta centralidad de Internet. Toma nota de los cambios ocurridos en las infraestructuras globales de comunicación, de cómo habilitan la emergencia de nuevos productores de contenido; registra que esos nuevos productores de contenido se inscriben a menudo en redes interactivas de gran escala, que están habilitadas para traspasar fronteras nacional-estatales. No se le escapa el proceso de convergencia de medios, que multiplica las vías

de acceso desde los nichos o microesferas públicas de comunicación hacia los medios masivos.

Pero con todos estos elementos, Bennett afirma la necesidad de modificar la mirada sobre las relaciones entre el artefacto y el activismo, atendiendo principalmente a: 1) la orientación de ese activismo global emergente a compartir, combinar y tolerar diversas identidades políticas; b) la convicción de parte de muchos activistas acerca de que los problemas globales han escapado de las capacidades reguladoras de los estados y en consecuencia requieren escalar las actividades de protesta y c) la creciente permeabilidad de todos los medios (masivos y *de nicho*, en la terminología del autor) a los flujos transversales de comunicación (Bennett 2003:10).

El autor afirma que es la combinación entre el artefacto y sus usos en diferentes contextos lo que constituye el marco a través del cual podemos considerar cómo Internet –en convergencia con otros nuevos medios- es la herramienta que utilizan nuevos actores para crear espacios de discurso y acciones coordinadas.

Entonces, “poner Internet en contexto” (Bennett 2003:10) es analizar la interacción entre el artefacto y sus usuarios y a la vez, las interacciones de éstos en cada contexto social. Esta sería la matriz en la que podemos situar el poder de los nuevos medios para crear espacios de discurso y acción coordinada. Desde el punto de vista del autor, es la exploración de los “new media” lo que habilita la indagación teórica de los contextos sociales, espaciales y comunicacionales en los cuales Internet es usada.

En nuestras investigaciones de campo, al explorar las orientaciones del activismo Mapuche, lo encontraremos en un campo poblado por otros activismos provenientes de diversas esferas públicas transnacionales y de distintas tradiciones ideológicas y políticas: ecologistas, religiosas, defensoras de los derechos humanos.... Y también, por supuesto, *ciberactivistas*. El campo nos obligó a tomar precauciones frente a la tendencia a imputar a los sujetos en estudio etiquetas atribuidas o, parcial o totalmente asumidas por otros sujetos presentes en las esferas públicas donde actúan. Esta es una operación común cuando estamos trabajando con sujetos como los activistas Mapuche, cuyas prácticas se desarrollan en escenas donde coinciden con las prácticas de *otros* cuya actividad ya hemos etiquetado previamente. La construcción de un *nativo ecológico* es un ejemplo de desplazamiento de este tipo, elaborada en el contexto la red de la biodiversidad.

¿Deberíamos embarcarnos en la construcción, por parecido de familia, de un *nativo cyberactivista* para captar las prácticas de los activistas indígenas que hacen uso intensivo de las herramientas de comunicación que ofrece Internet? Al estudiar el activismo con los medios Carroll y Hackett (2006) han encontrado que pocos activistas mediáticos pueden colocar una etiqueta simple a su trabajo. Estos autores dan cuenta cómo los activistas tienden a identificarse con diversos rasgos del campo progresista, donde se sitúan a sí mismos como “pro-democráticos”, se identifican con una “globalización anticapitalista” y como parte de un “movimiento de medios alternativos”. De tal manera que –concluyen los autores- el activismo mediático aparece formando una suerte de “meta-movimiento” (2006:99) transversal a una gama muy amplia de luchas específicas. En este contexto, no deberíamos efectuar una asignación rápida de etiquetas, antes de transitar algunos terrenos concretos de articulación entre activistas mediáticos –algunos de ellos fácilmente etiquetados como

ciberactivistas en los términos de Castells (2001:3) y de Garrido y Halavais (2003:172)- y los activistas indígenas.

5. PARA UNA MEJOR COMPRENSIÓN DE LA “APROPIACIÓN COLECTIVA” DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

El sentido de este trabajo ha sido revisar y decodificar, de manera inicial y provisoria algunas de las narrativas en circulación acerca de Internet. De ninguna manera hemos pretendido con estas notas agotar temáticas cuya amplitud es evidente y supera ampliamente los alcances de esta tesis. Sin embargo, resultó imprescindible efectuar esta revisión para preveniros de ciertos desplazamientos discursivos cuando abordemos escenarios con múltiples actores en conflicto, desplegando diversas estrategias y construyendo identidades que necesitan acentuar diferencias, construir fronteras y establecer vínculos.

Concluimos entonces que:

1. Conviene explorar y no presuponer cuales son los vínculos, identificaciones y diferencias entre los activistas indígenas y otros activistas etiquetados o identificados cómo “nativos” de la Web.
2. Los activistas etiquetados o identificados como “nativos de la Web” constituyen, como ha sugerido Gildardo Martínez (2004:195) “un tipo específico de actores que se valen de la multiplicación de las conexiones no sólo electrónicas, para producir imaginarios globalizados...” cuentan con el capital cultural y el manejo de ciertas tecnologías como medio para la producción y circulación de sentido” (2004:195); en cambio, quienes no cuentan con capital cultural de ese tipo, pugnan por acceder a él y al manejo de esas tecnologías. Si tenemos en cuenta las diferencias de poder, debemos revisar la idea de un “ciberespacio despejado” (Lins Ribeiro 2004).
3. En cambio, la consideración de esferas públicas transnacionales, teniendo en cuenta las disyunciones marcadas por Fraser (2005) parece más apta para captar las escenas particulares, donde se juegan los usos del artefacto simultáneamente a las articulaciones de los actores en cada contexto social.
4. Cuando una parte importante de los materiales de trabajo de una investigación lo constituyen archivos depositados en la Web. Pero sería un error reducir sus trayectorias considerándolos únicamente como producciones “marcadas” por Internet, cuyo significado se agota en una cibercultura previamente delimitada. Nos interesan las “biografías específicas” de esos archivos porque iluminan mejor –como lo ha marcado Appadurai (2005:130)- sus significados.
5. En consecuencia, antes que un territorio delimitado por una frontera, Internet puede ser comprendida como un lugar de enunciación que adquiere el sentido que le otorgan los actores que se apropian del artefacto, inscribiéndolo en sus contextos sociales y políticos de actuación. Esos actores serán, en la mayoría de los casos, activistas en diversos grados de articulación con otros actores, incluidos algunos actores y movimientos “nacidos y criados” en la Web.

Bibliografía

- Appadurai, Arjun. 1991. *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. México DF: Grijalbo.
- Appadurai, Arjun. 2001. *La Modernidad Desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: Trilce - Fondo de Cultura Económica.
 - 2004. "The Capacity to Aspire: Culture and the Terms of Recognition." en *Culture and Public Action*, Rao, V., y Walton, M. Stanford: Stanford University Press.
 - 2005. "Memoria, Archivo y Aspiraciones." en *Construir Bicentenarios: Argentina*, Gutman, M. Buenos Aires: Fundación Octubre - Caras y Caretas - The New School Observatorio Argentina.
- Bennett, Lance W. 2003. "New Media Power: The Internet and Global Activism." en *Contesting Media Power: Alternative Media in a Networked World (Critical Media Studies)*, Couldry, N., y Curran, J.: Rowman & Littlefield. <http://depts.washington.edu/gcp/pdf/bennettmnpower.pdf>.
- Carroll, William K. y Hackett, Robert A. 2006. "Democratic media activism through the lens of social movement theory." *Media, Culture & Society* 28 (1):83-104.
- Castells, Manuel. 2001. "Internet, libertad y sociedad: una perspectiva analítica." Universitat Oberta de Catalunya - Lección Inaugural del curso académico 2001-2002, Barcelona. http://www.uoc.es/web/esp/launiversidad/inaugural01/intro_conc.html.
- Couldry, Nick. 2004. "Theorising Media as Practice." *Social Semiotic* Volume 14, Number 2, August 2004:115-132(18).
- Fraser, Nancy. 2005. "Transnationalizing the Public Sphere." Republicart.net. http://www.republicart.net/disc/publicum/fraser01_en.htm.
- Garrido, María y Halavais, Alexander. 2003. "Mapping Networks of Support for the Zapatista Movement." Pp. 166-183 en *Cyberactivism. Online Activism in Theory and Practice*. London - New York: Routledge.
- Hine, Cristine. 2000. *Virtual Ethnography*. London: Sage Publications.
- Leander, Kevin y Johnson, Kelly. 2002. "Tracing the everyday "sittings" of adolescents on the Internet: A strategic adaptation of ethnography across online and offline spaces." en *Draft Paper presented at the Annual Meeting of The American Educational Research Association New Orleans, 3 April 2002*. <http://www.geocities.com/c.lankshear/adolescents.html>.
- Lins Ribeiro, Gustavo. 2004. "El espacio-público-virtual." en *Reabrir Espacios Públicos. Políticas Culturales y Ciudadanía*, García Canclini, N. México: Universidad Autónoma Metropolitana - Plaza y Valdés Editores.
- Martínez, Gildardo. 2004. "Internet y ciudadanía global: procesos de producción de representaciones sociales de ciudadanía en tiempos de globalización." Pp. 181-200 en *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*, Mato, D. Caracas: FACES- Universidad Central de Venezuela. <http://www.globalcult.org.ve/pub/Rocky/Libro2/Martinez.pdf>.
- Miller, Daniel y Slater, Don. 2000. "Being Trini and Representing Trinidad." en *The Internet: An ethnographic approach (ch.4)*. New York: Berg Publishers.
 - 2004. "Ethnography on and off-line cybercafes in Trinidad." *Horizontes Antropológicos - Antropologi@web* Año 10, Nº21, janeiro 2004.
- Rantamen, Terhi. 2006. "A man behind scapes. An interview with Arjun Appadurai." *Global Media and Communication* 2 (1):7-19. <http://gmc.sagepub.com>.
- Wakeford, Nina. 2003. "The Embedding of Local Culture in Global Communication: Independent Internet Cafes in London." *New Media Society* 2003 5: 379-399.